



## Aportes para el análisis del enfrentamiento de la Iglesia y el gobierno peronista, 1954-1955

Marina Kabat

CONICET - INDEAL, Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
[marinakabat@yahoo.com.ar](mailto:marinakabat@yahoo.com.ar)

María del Rosario Toro Tesini

CEICS  
[roeva25@gmail.com](mailto:roeva25@gmail.com)

### Resumen

*Este artículo busca aportar a los debates sobre la relación del peronismo y la Iglesia en los meses previos al golpe militar de 1955 en base a documentos hasta ahora desconocidos. Entre ellos, un expediente secreto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que nos permite analizar un hecho político similar a la movilización de Corpus Christi, de menor escala, pero ante el cual las autoridades del Ministerio ya evaluaron la posibilidad de tomar sanciones contra los religiosos involucrados. Por otro lado, examinamos los informes elaborados por militantes del Partido Peronista Femenino durante junio y julio de 1955 sobre la actividad política que se desarrollaba en torno a las iglesias, así como diferentes síntesis de lo debatido en reuniones dentro de las Unidades Básicas con las afiliadas. Estas fuentes nos permiten reflexionar, por un lado, sobre el grado de organización de estas acciones cuestionando la hipótesis de su espontaneidad. Por otro lado, contribuyen a matizar la idea de una precipitación por parte del gobierno peronista a la hora de lanzarse al enfrentamiento abierto con la curia. Por último, nos permiten una aproximación a las diferentes formas en que la confrontación con la Iglesia afectaba a las mismas bases peronistas.*

Palabras clave: Iglesia-peronismo-Partido Peronista Femenino- golpe militar

### Contributions to the analysis of the confrontation between the church and the Peronist government, 1954-1955

### Abstract

*This article seeks to contribute to the debates on the relationship between Peronism and the church in the months prior to the 1955 military coup. With this aim we study previously unknown documents. Among them, a secret file from the Ministry of Foreign Affairs and Worship that allows us to analyze a political event similar to the Corpus Christi mobilization, on a smaller scale. After this event the Ministry authorities have already evaluated the possibility of taking sanctions against the religious involved. On*



*the other hand, we examine the reports prepared by militants of the Peronist Feminine Party during June and July 1955 on the political activity that took place around the churches, as well as different syntheses of what was debated in meetings within the Basic Units among the affiliates. These sources allow us to reflect, on the one hand, on the degree of organization of these actions, questioning the hypothesis of their spontaneity. On the other hand, they contribute to debate the idea of precipitation on the part of the Peronist government when launching into open confrontation with the curia. Finally, they allow us to glimpsed the different ways in which the confrontation with the church affected the same Peronist bases.*

Key words: church-peronism-Female Peronist Party-militar coup

Recepción del original: 06/04/21

Aceptación del original: 14/09/21

## Introducción

Podría considerarse que la relación inicial de la Iglesia con el peronismo y su ruptura en el conflicto de 1955 han atraído más la atención historiográfica que la renovación de ese vínculo en el tercer gobierno peronista. En parte, esto puede guardar relación con el gran desarrollo que tuvo el debate de los orígenes del peronismo que traccionó la mirada de todos aquellos interesados por entender este fenómeno político hacia los momentos iniciales de la conformación y ascenso del mismo.<sup>1</sup>

Un tópico recurrente ha sido el restablecimiento de la educación religiosa primero y el impacto de la peronización de la educación posterior en los vínculos de la Iglesia y el gobierno peronista.<sup>2</sup> Al respecto, en los últimos años, se ha señalado el hecho de que antes de la emergencia del peronismo la enseñanza religiosa no había sido desplazada por completo de la educación pública. A pesar de lo que el sentido común cree, la ley 1420 no establecía la laicidad escolar y, en cambio, incluyó en su artículo octavo la enseñanza religiosa fuera del horario escolar. A su vez, su aplicación estaba limitada a la Capital Federal y los Territorios Nacionales, mientras que las provincias se regían por su propia normativa. En varios casos las

<sup>1</sup> Loris ZANATTA, *Perón y el mito de la nación católica*, Buenos Aires, Eduntref, 2013; Rebeca Raquel CAMAÑO SEMPRINI, "El sueño de la "Nación católica": el golpe de Estado de 1943 y la Iglesia argentina. Una mirada desde el obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1943-1946)", *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local*, vol.11, núm. 21, 2019, pp. 133-172.

<sup>2</sup> Susana BIANCHI, "Iglesia católica y peronismo la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 2, 1992, pp. 89-103; Germán TORRES, "Iglesia católica, educación y laicidad en la historia argentina", *História da Educação*, vol. 18, núm. 44, 2014, pp. 165-185; Mariano PLOTKIN, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2007; Héctor Rubén CUCUZZA, *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Los libros del Riel, 1997; Adriana PUIGGRÓS y Jorge Luis BERNETTI, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1993. Las desavenencias entre el peronismo y la iglesia en el ámbito educativo son también un componente central de las tesis de Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel, Buenos Aires, 1995.

leyes provinciales sancionaron la enseñanza religiosa en el mismo horario escolar.<sup>3</sup> De tal forma, el grado de incidencia de la Iglesia en la educación antes del gobierno militar de 1943 era desigual a lo largo del país, lo que implicó un impacto diferencial de las nuevas normativas. Por ejemplo, en Córdoba la Iglesia tuvo un especial motivo de festejo en la remoción de las políticas de tinte progresistas y laicistas que había impulsado el Sabatinismo.<sup>4</sup>

Al mismo tiempo, cabe señalar también que el conflicto desatado en los últimos años de la segunda presidencia de Perón no implicó una reversión absoluta de los beneficios acordados a la Iglesia en el ámbito educativo. Si bien se abandonó la enseñanza religiosa en los colegios públicos, este no fue el caso de los subsidios estatales a la enseñanza privada, fijados en 1947 en el Estatuto para el Personal Docente de los Establecimientos Privados de Enseñanza.

Dada la promisoría relación inaugural, muchas veces se ha juzgado como irracionales las medidas tomadas por el gobierno frente a la curia.<sup>5</sup> En esas visiones aparecía un hiato entre el mutuo apoyo inicial del peronismo y la Iglesia y el enfrentamiento abierto desde finales de 1954. Reconstrucciones más pormenorizadas dan cuenta de las tensiones que se acumulan desde temprano.<sup>6</sup>

---

<sup>3</sup> Laura Graciela RODRÍGUEZ, "Enseñanza religiosa y educación laica en las escuelas públicas de Argentina (1884 a 2015)", *Prohistoria*, 2018, vol. 21, pp. 83-206. Por su parte, estudios de casos como el de Carrizo y Vicente sobre Comodoro Rivadavia nos muestran que el propio Estado había incentivado la incidencia de religiosos salesianos en el ámbito educativo. En esta ciudad en un contexto de agitación social, el gobierno asumió que era necesario que los salesianos se hicieran cargo de la instrucción técnica de los futuros trabajadores del petróleo. A través de la difusión del catolicismo se buscaba contrarrestar la influencia del socialismo y el anarquismo entre los obreros de la localidad. Gabriel CARRIZO y Mariana VICENTE, "La familia católica de Comodoro Rivadavia y el peronismo: Conflictos antes y después del golpe de Estado de 1955", *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, vol. 7, núm. 1, 2020, p. 87. El rol de los salesianos en materia educativa estaba extendido al conjunto de la Patagonia. Además, los laicistas cuestionaban que en todos los territorios nacionales fuera frecuente que sacerdotes ingresaran a las escuelas para hablar con los niños. Roberto DI STEFANO, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

<sup>4</sup> César TCACH, "Ni laica ni mixta ni curiosidad malsana: la educación en Córdoba entre generales y almirantes (1943-1944)", *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 2017, vol. 4, núm. 2, 27-31; Rebeca Raquel CAMAÑO SEMPRINI, "De "reinado sabio" a "tiranía": El peronismo desde la mirada de Monseñor Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1945-1955)", *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, vol. 7, núm. 1, 2020, pp. 62-63.

<sup>5</sup> Por ejemplo, esta es la visión de Joseph PAGE, *Perón. Segunda parte, (1952-1974)*, Buenos Aires, Vergara, 1984, cap. 5.

<sup>6</sup> Susana BIANCHI, "Catolicismo y peronismo: La religión como campo de conflicto (Argentina, 1945-1955)", *Boletín americanista*, núm. 44, 1994, pp.25-37; Susana BIANCHI, "Iglesia católica y peronismo la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 2, 1992, pp. 89-103; Loris ZANATTA, "La reforma faltante: Perón, la Iglesia y la Santa Sede en la reforma constitucional de 1949", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 20, 1999, pp.111-130; Lila CAIMARI, "El peronismo y la iglesia católica" en: TORRE, Juan Carlos (Dir.): *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002; Roberto DI STEFANO y Loris ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2007.

Sin embargo, estos estudios no terminan de explicar por qué dichas tensiones se transforman en determinada coyuntura en una disputa abierta. Como plantean Caimari<sup>7</sup> y Di Mauro, existe el peligro de una lectura teleológica del proceso. Es sugerente la evidencia que presenta este último para el caso de Santa Fe. La misma indicaría que, hasta 1954, todas las tensiones lograrían procesarse. Incluso, el cristianismo peronista y el culto popular a Eva Perón no aparecen en el ámbito local como elementos tan disruptivos. La Iglesia, más que competir con las muestras de devoción y duelo, intentó encausarlas dentro de la ritualidad católica. En este sentido, desde esa perspectiva local la confrontación aparece como inesperada y es entendida más por un resultado de la onda expansiva de lo ocurrido en Buenos Aires y Córdoba que como una consecuencia directa de lo acaecido en la propia ciudad donde predominó la colaboración hasta la instalación del conflicto.<sup>8</sup> La interpretación de Di Mauro es compatible con la evidencia de otros estudios locales que dan cuenta de un menor grado de enfrentamiento del que se produce en Buenos Aires.<sup>9</sup>

Este patrón de despliegue territorial de la contienda que empieza a delinarse a través de los aportes citados habilita una lectura donde el elemento político puede considerarse predominante sobre el religioso.<sup>10</sup> Si el enfrentamiento no respeta la misma temporalidad en diferentes espacios y, por el contrario, parece irradiarse de los núcleos urbanos donde se concentra el poder político, las disputas por el mismo aparecen en el centro de la escena. Consideramos correcto el planteo de Bianchi respecto a que, en la medida que el peronismo acentuaba sus rasgos autoritarios, la Iglesia ofrecía un lugar de reagrupamiento.<sup>11</sup> Pero, esto implica que las acciones en

---

<sup>7</sup> Lila CAIMARI, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

<sup>8</sup> Diego MAURO, "Catolicismo y peronismo en la ciudad guadalupana. De la colaboración al conflicto inesperado (Santa Fe, 1946 – 1955)", en *Di Stefano, Roberto (Comp.) La ciudad secular*, UNQ, Buenos Aires, 2020.

<sup>9</sup> Lucía SANTOS LEPERA, "La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán: nuevas miradas desde una perspectiva regional", *PolHis*, núm. 8, Buenos Aires, PIHP, 2011; "Los límites de la confrontación: la Iglesia católica y el gobierno peronista (Tucumán, 1952-1955)", *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, núm. 2, Mendoza, 2015, pp. 215-248; "Las manifestaciones colectivas de duelo frente a la muerte de Eva Perón (Tucumán, 1952)", *Boletín Americanista*, núm. 64, Barcelona, 2012; José VEZZOSI, "Religión y política en los orígenes del peronismo santiagueño: afinidades discursivas y pertenencias católicas de A. Mittelbach y C. Juárez", *Sociedad y Religión*, núm. 41, 2014, pp. 79-118.; Javier MARTÍNEZ, "El duelo por la muerte de Evita en la futura jurisdicción de la diócesis de San Nicolás de los Arroyos", *Historia Regional*, núm. 36, Villa Constitución, 2017, pp. 29-44. También en el caso de Córdoba se revisaron en parte las perspectivas más tradicionales: Jessica BLANCO, "1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia", *Secuencia*, núm. 89, México, 2012, pp. 141-161.

<sup>10</sup> Esto no significa desconocer el componente religioso del conflicto, sobre el cual también hay nuevos aportes. Por ejemplo, Roberto Di Stefano ha estudiado discursos de distintas figuras peronistas y los escritos en La Prensa, manejada por la CGT, mostrando cómo, pese a que el gobierno negaba la existencia de un enfrentamiento en el ámbito religioso, sus publicaciones implicaban una confrontación también en la propia concepción teológica. Roberto DI STEFANO, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

<sup>11</sup> Susana BIANCHI, "Catolicismo y peronismo. Iglesia católica y Estado en Argentina, 1945-1955", *Trocadero*, vol. 1, núm. 8-9, 1997, p. 362.

las cuales la Iglesia se ve comprometida responden a las iniciativas de un conjunto de actores más amplio. En ese sentido, en la medida que la Iglesia actúa como cabeza visible de un movimiento político mayor, entender ese movimiento requiere un abordaje que trascienda el campo de los estudios de la historia de la Iglesia en la Argentina.

En gran medida, el texto de Godio, publicado en 1985 sigue siendo uno de los trabajos de referencia para entender el proceso que lleva al derrocamiento de Perón.<sup>12</sup> Desde un análisis político del caso cordobés, epicentro del golpe, Tcach señaló que la Iglesia se embarga en una ofensiva contra el gobierno peronista. El historiador examina las alianzas de los partidos políticos comprometidos en dicha cruzada.<sup>13</sup> Con ciertos matices, la misma línea sostienen otros autores.<sup>14</sup> Blanco plantea que la ofensiva católica es más ostensible en Córdoba, pese a que en esta provincia la Iglesia tuviera menos motivos que en otras para protestar. En particular, señala que, tras la conferencia de Perón a los gobernadores cuando el mandatario denunció provincia por provincia a los miembros de la Iglesia que, a su juicio, interferían con la obra de gobierno, la CGT Cordobesa se abstuvo de realizar concentraciones de apoyo a Perón en disonancia del resto del país donde estas se multiplicaron.<sup>15</sup>

A nivel nacional, la CGT jugó un rol importante en la campaña contra la Iglesia, tal como lo muestran las declaraciones de Vulettich o las publicaciones de *La Prensa*. Roberto Di Stefano examina estos discursos y considera que la magnitud del conflicto se debió a que este permitió que se liberasen odios por largo tiempo acumulados y habilitó el accionar de los sectores anticlericales contenidos dentro del peronismo. A su juicio, estos habrían escapado en cierto momento al control del gobierno. Di Stefano también considera que la Iglesia no representaba una verdadera amenaza para la hegemonía peronista.<sup>16</sup> Esto implicaría que la reacción no estaría justificada desde el punto de vista del cálculo político, lo que resulta solidario con la idea de un movimiento anticlerical que cobra una dinámica propia más allá de la voluntad presidencial. Sin embargo, esta concepción no resulta del todo compatible con el rol central que asume Perón tanto a la hora desencadenar en forma pública el enfrentamiento a través de la conferencia a los gobernadores, como en el momento de intentar clausurarlo. En esta última instancia, Vulettich cede la dirección de la CGT a favor de Di Prieto por haber sido una de las caras visibles de la campaña anticlerical cuando, en un intento de conciliación con la

---

<sup>12</sup> Julio GODIO, *La caída de Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

<sup>13</sup> César TCACH, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

<sup>14</sup> Jane WALTER, "Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955", en VIDAL Gardenia y VAGLIENTE Pablo (comp.). *Por la señal de la cruz: Estudios sobre la Iglesia Católica y Sociedad en Córdoba s. XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2002.; BLANCO, op. cit.

<sup>15</sup> BLANCO, op. cit. Siguiendo con el análisis en clave local otro caso particular es el de la provincia de Tucumán donde el conflicto entre iglesia y gobierno parece haber alcanzado menores proporciones. Lucía SANTOS LEPERA, "Los límites de la confrontación: la Iglesia Católica y el gobierno peronista (Tucumán 1952-1955)", *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, núm.2, 2015.

<sup>16</sup> DI STEFANO, op. cit

oposición, Perón promueve el desplazamiento de 6 ministros y 53 dirigentes sindicales.<sup>17</sup>

Este tardío intento de conciliación no era, sin embargo, el primero que el gobierno ensayaba. Normalmente se ubica la modificación de la legislación sobre hijos matrimoniales y extramatrimoniales como una de las leyes sancionadas que foguearon el conflicto. No obstante, el proyecto original del gobierno, que implicaba una equiparación legal entre todos los hijos de una persona fue retirado tras una reunión con referentes eclesiásticos en Casa Rosada, cambiándolo por otro que, si bien otorgaba algunos derechos a los hijos extramatrimoniales, en especial a los antes denominados “adulterinos”, no equiparaba su situación legal con la de los hijos matrimoniales.<sup>18</sup>

Uno de los aspectos menos dimensionados del proceso es cómo el devenir de esta confrontación afectó a las bases peronistas. En su estudio sobre el Partido Peronista Femenino Carolina Barry señala que la tarea de controlar las actividades de la Iglesia, probablemente hiciera vacilar a más de una militante, pues una cosa era delatar a un almacenero o un comunista y otra a un mismo sacerdote.<sup>19</sup> El Partido Peronista Femenino en sus inicios había asumido muy pronto tareas de vigilancia, por las cuales sus militantes fueron conocidas como ‘las espías de los barrios’. Sin embargo, como señala Barry, estas pesquisas se desarrollaban en forma general sobre la oposición en su conjunto. En cambio, en 1955, se plantea la necesidad específica de informar en forma constante y minuciosa sobre las actividades de las organizaciones femeninas adversarias, esto incluía tanto a las entidades comunistas como a las asociaciones vinculadas con la Acción Católica. En base a testimonios recabados, Barry plantea que en muchos casos se omitían delaciones que pudieran afectar a los acusados y que en otras ocasiones se los ponía en sobre aviso. A su vez, la autora considera que estos informes no se conservaron porque habrían sido quemados.<sup>20</sup>

---

<sup>17</sup> GODIO, op. cit, p. 70 y 81. Cabe señalar que este comportamiento sindical a nuestro juicio expresa el grado de estatización del movimiento obrero que, más allá de que pudiera contener en su seno hace tiempo tendencias anticlericales, se lanza a la confrontación con la iglesia detrás de la expresa voluntad de Perón en este sentido y luego cuando el mandatario decide un cambio de rumbo, los dirigentes gremiales más comprometidos con la campaña son desplazados.

<sup>18</sup> El proyecto aprobado por el peronismo mantenía una diferencia a favor de los hijos matrimoniales que tenían acceso a una proporción mayor de la eventual herencia que los extramatrimoniales. Isabella COSSE, *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Universidad San Andrés, 2006. La igualdad absoluta entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales recién fue sancionada bajo la presidencia de Alfonsín. Cabe señalar que también por parte de la Iglesia encontramos acciones destinadas a la conciliación o la prudencia. Cervetto señala que en la revista *Notas de la Pastoral Jocista* se traslucían contradicciones y que aun a inicios de 1954 en ella se publica un texto de Caggiano en el cual aboga para que se apoye al peronismo. Carina CERVETTO, “Juventud Obrera Católica argentina. Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica”, *Temas de Historia Argentina y Americana*, 2020, vol. 2, núm. 27, p. 52.

<sup>19</sup> Carolina BARRY, *Evita Capitana. El partido Peronista Femenino 1949-1959*, Buenos Aires, Eduntref, 2009, pp. 321-323.

<sup>20</sup> Ídem, pp. 321-323.

Sin embargo, algunos de estos informes sí se preservaron. Los mismos fueron hallados dentro de la documentación obrante en el Ministerio del Interior que fue secuestrada por la Comisión Nacional de Investigaciones creada por el gobierno militar de 1955. Tras el derrocamiento de Perón, el gobierno de facto decidió investigar los supuestos delitos del peronismo, para lo cual crea la citada comisión que poseía amplias atribuciones, incluso inconstitucionales, para realizar sus procedimientos: podía investigar reparticiones públicas o individuos ligados al Gobierno, e incautar documentación pública y privada. La comisión creó comisiones dedicadas a indagar distintos ministerios o funcionarios.

En 1956 se creó la Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial (FNRP) para ampliar las indagaciones de su predecesora, actividad que continuó hasta 1958. La Fiscalía, además, se constituye en la depositaria del material producido hasta entonces por la comisión (testimonios obtenidos y documentación incautada). En 1967 se dan por finalizadas las funciones de la FNRP y las actuaciones se trasladan a la Secretaría General de la Presidencia, y luego, al Ministerio de Justicia. Recién en 2002 esta documentación pasó a ser custodiada por el Archivo General de la Nación, y se inician las tareas para que los investigadores puedan consultar el fondo documental. Mucha de la documentación de los gobiernos peronistas que se creía perdida o destruida está reunida allí. Archivos completos de diversos ministerios y secretarías se han conservado por esta vía. Los informes del Partido Peronista Femenino conservados en la comisión 48, destinada a indagar las actividades del Ministerio del Interior, dan cuenta que los mismos deben haber sido elevados a dicha repartición para su estudio. Dicho organismo estaba entonces dirigido por Ángel Borlenghi, muchas veces señalado como uno de los principales dirigentes anticlericales dentro del peronismo.<sup>21</sup>

En este mismo fondo documental también hemos encontrado informes policiales sobre una manifestación religiosa previa a la de Corpus Christi ante la cual el gobierno ya contemplaba la posibilidad de distintas sanciones al personal eclesiástico. Estas actuaciones son llevadas a cabo en su momento por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto y se conservaron junto con otra documentación de dicha repartición en los archivos de la comisión número 45 de la FNRP que tenía este Ministerio como objeto de estudio exclusivo. Este organismo en el momento en que se producen las actuaciones que analizamos era dirigido por Jerónimo Remorino, uno de los dirigentes católicos en el gabinete peronista que bregaba por morigerar el conflicto con la Iglesia.<sup>22</sup>

---

<sup>21</sup> Ver, por ejemplo, DI STEFANO, op. cit. Potash, sin embargo, en base a un testimonio de Gomez Morales sostiene que Borlenghi era inicialmente partidario de una actitud más cautelosa frente a la iglesia, que vio como negativa la campaña desatada por Perón en la Conferencia a los gobernadores, si bien luego habría acompañado esa campaña anticlerical que él no había instigado. Robert POTASH, *El ejército y la política argentina 1945-1962 de Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981, pp. 243-244.

<sup>22</sup> Su mirada sobre esta confrontación es recuperada por Antonio Cafiero al recordar los diálogos que ambos tenían en aquel entonces. Antonio CAFIERO, *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*, Buenos Aires, Planeta, 2011, p. 142.

Nuestro objetivo al analizar estos documentos es ponderar la base de información sobre la cual el gobierno tomaba decisiones. Al examinar los informes sobre la actividad política en torno a las iglesias en la Capital Federal, que distintos organismos oficiales recibían es posible entender mejor algunas pautas de acción oficial. Al mismo tiempo estos documentos nos permiten ver que algunas medidas que, cuando fueron tomadas aparecieron como intempestivas y apresuradas, en realidad llevaban un tiempo bajo estudio. A su vez, el examen de los informes del Partido Peronista Femenino nos permite acercarnos a un aspecto de la confrontación dado por los comentarios de la calle difundidos tanto por el oficialismo como por la oposición. Finalmente, en forma complementaria buscamos contribuir a entender el impacto del conflicto entre las afiliadas peronistas que colaboraban con las Unidades Básicas de la Capital Federal.

### Los antecedentes de la procesión del Corpus Christi de 1955

La manifestación política que se produjo de hecho el 11 de junio de 1955, con la excusa de la procesión de Corpus Christi, no fue la primera acción callejera organizada bajo cobertura de una actividad religiosa en el corazón político de la Argentina. El 8 de diciembre el gobierno había prohibido la celebración del Año Mariano Universal en Plaza de Mayo. Por lo cual la realización formal del evento se ubicó en la Catedral. Sin embargo, la multitud ocupa Plaza de Mayo. A raíz de esto el gobierno, a través de la ley 14.400, restringe más las actividades en espacios públicos afectando incluso a la Iglesia. De esta manera se refería el Episcopado a dichos sucesos:

“Con motivo de la clausura del Año Mariano Universal, el 8 de Diciembre, día de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María, *los católicos de Buenos Aires, que no pudieron asistir a una Misa, en Plaza de Mayo, para cuya celebración les fuera negado permiso*, dieron testimonio impresionante de su fe, llenando dicha plaza y las calles adyacentes, a pesar de que la Misa se celebró dentro del recinto de la Catedral. Ciertamente que fue una respuesta respetuosa, firme y espontánea a los ataques contra la Santa Madre Iglesia, contenidos en los discursos del Luna Park.

Seis días después, el día 14, se dio a conocer el *proyecto sobre “reglamentaciones de reuniones públicas”*, enviado por ambos bloques del poder Legislativo; y el 21 del mismo mes dicha reglamentación quedó convertida en ley por sanción definitiva de la Cámara de Diputados.

...Los alcances de tal ley encontraron en la tradición católica argentina vallas insalvables en todas las ciudades y provincias en las magníficas demostraciones de fe, que no habrían podido suprimirse sin la *resistencia espontánea del pueblo católico y sin su protesta*. La realidad se impuso, y entonces se acentuaron las restricciones, concediéndonos, en principio, facultades para determinadas y limitadas manifestaciones de fe, pero siempre con previa autorización “de la autoridad policial, por intermedio del Consejo Federal de Seguridad”, que “es el órgano de aplicación



de la Ley siendo apelable sus resoluciones para ante el Ministerio del Interior y Justicia.”<sup>23</sup>

Cabe destacar el énfasis con el cual el Episcopado defiende el alegado carácter espontáneo de las manifestaciones. Tanto para la manifestación del 8 de diciembre de 1954 (“respuesta respetuosa, firme y espontánea”), como en las “demostraciones de fe” y “resistencia espontánea del pueblo católico” posteriores a la ley 14.400. En consonancia con esta lectura de los acontecimientos, Miranda Lida, sostiene en relación a la manifestación del 11 de junio de 1955 que: “La espontaneidad con la que se puso en marcha el Corpus fue su nota más característica y también la más revulsiva para un régimen que, luego de años en el poder, había llegado a orquestar las más grandes movilizaciones sociales de la Argentina moderna.”<sup>24</sup>

Un expediente secreto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto da cuenta de otra manifestación en Plaza de Mayo y adyacencias asociada a un evento religioso. El informe muestra cómo el personal eclesiástico organiza este hecho político al mismo tiempo que intenta presentarlo como espontáneo y se precave de la posibilidad de ser inculgado.

El 6 de mayo de 1955, se realizó en la Catedral una misa en adhesión al congreso Eucarístico Internacional del Brasil. Tras la cual hubo manifestaciones callejeras. A partir de las “notorias alteraciones al orden público”, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto elabora un informe para discernir las responsabilidades del caso. El Ministerio considera que los desórdenes ocurridos la noche del 6 de mayo “constituyen hasta el momento una especie de corolario de lo que está sucediendo desde hace unos meses”.<sup>25</sup>

---

<sup>23</sup> Episcopado de la República Argentina: *Declaración*, Buenos Aires, 13/7/1955, documento consultado en María José LUBERTINO BELTRÁN, *Perón y la Iglesia (1943-1955)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987, p. 192.

<sup>24</sup> Miranda LIDA, “Catolicismo y peronismo: la zona gris”, *Boletín Ecos de la Historia*, vol.2, 2010, p. 13. Por supuesto, tal como sostiene Gramsci, la espontaneidad pura no existe en los procesos histórico sociales. Antonio GRAMSCI, “Espontaneidad y dirección consciente”, en Antonio GRAMSCI: Antología, Siglo XXI, México, 1998. De tal forma, no interpretamos la caracterización de Lida en un sentido absoluto, máxime cuando diferentes autores han señalado los diversos mecanismos a través de los cuales la Iglesia construyó en la Argentina su capacidad de movilización. Al respecto ver: Diego MAURO, “Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 3, 2015; Diego MAURO, “Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas”, *PolHis*, núm. 8, 2011 y Diego MAURO, “Catolicismo y peronismo en la ciudad guadalupana. De la colaboración al conflicto inesperado (Santa Fe, 1946 – 1955)”, en Roberto DI STEFANO (Comp.) *La ciudad secular*, UNQ, Buenos Aires, 2020.

<sup>25</sup> Sin autor: “Secreto- confidencial. Informe referente a los hechos ocurridos del 6 de mayo de 1955 al término de la misa vespertina celebrada en la Catedral”, sin fecha, carpeta del expediente 102797, Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Fondo Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, comisión 45, caja 77, foja 47. Todas las fojas cuentan con el sello del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto al que se sobre impone el de la Comisión Nacional de Investigaciones.

El informe de los hechos afirma que el Estado tiene el derecho de investigar sobre la responsabilidad que puede pesar sobre los miembros del clero o de la Jerarquía Eclesiástica. En él se señala que: “algunos religiosos y clérigos incitaron a los manifestantes a dirigirse a puntos de la ciudad”.<sup>26</sup> Además, informa que “participaron también religiosos indocumentados con trajes civiles (grupos de Hermanos Educacionistas a quienes acompañaban sus alumnos)”.<sup>27</sup>

Se reporta la presencia de curas vestidos de civil. Se describe que “[...]terminada la misa, grupos compactos comenzaron a organizarse regentados por personas que parecían tener ascendiente sobre los mismos (alumnos de colegios religiosos). Tuve la impresión de que, aun cuando la organización parecía espontánea, allí solo decidieron el recorrido de la misma no la formación de las columnas que evidentemente estaba planeada”.<sup>28</sup> Así mismo, se agrega que “Algunos sacerdotes procuraron tal organización aunque en forma disimulada, no así un padre capuchino que lo hacía ostensiblemente desde la garita ubicada en la intersección de la diagonal”.<sup>29</sup>

Otros datos del informe aluden a la planificación del hecho político: se optó por organizar una misa única y no muchas simultáneas como en otros congresos eucarísticos. Se plantea que en el antecedente inmediato de esta ocasión se organizaron misas en distintas fechas a lo largo de cinco días en todas las capillas, misas y colegios de la arquidiócesis. De tal forma el contraste evidencia la voluntad de congregar a los fieles en un único acto en un lugar clave del escenario político. Además, se señala que se realizó una intensa propaganda mural las dos semanas anteriores, y que se cursaron expresas invitaciones formuladas personalmente por Monseñor Manuel Tato a las diversas parroquias. Monseñor Tato, Asesor Eclesiástico General de la Junta Central de la Acción Católica Argentina, es responsabilizado por la organización del acto al tiempo que se señala al Cardenal Santiago Luis Copello como la persona que autorizó la misa única, y su propaganda previa oral y mural.<sup>30</sup>

Diferentes asistentes al acto son citados a declarar. En sus declaraciones que componen parte del expediente, se puede apreciar que nadie dice saber a cargo de quién estuvo el oficio, pero sí quién fue el predicador: el obispo auxiliar Tato. Ninguna de las personas citadas afirma que el religioso haya incitado al desorden. Por el contrario, dicen que ordena “en nombre propio y de la Jerarquía”, retirarse de la Catedral en orden y dirigirse a sus hogares.<sup>31</sup> Uno de los testigos expone que vio que “grupos distantes se organizaban contrariando las indicaciones de Monseñor Tato y gritando a Florida [...]”.<sup>32</sup>

---

<sup>26</sup> Op. cit. fs. 48.

<sup>27</sup> *Ibidem*.

<sup>28</sup> Op. cit. fs. 51.

<sup>29</sup> *Ibidem*.

<sup>30</sup> Op. cit. fs. 49 reverso.

<sup>31</sup> Op. cit. fs. 57.

<sup>32</sup> Op. cit. fs. 58 reverso.

El informe cuestiona el significado de estas aseveraciones pues plantea que: “Tampoco se puede argüir que el orador en su nombre y el de la jerarquía llamara a desconcentrarse ordenadamente [...] Esta insistencia que consta en muchas declaraciones solo significa que quienes debieron evitar consecuencias evidentemente previsibles no quisieron cargar con la responsabilidad directa de las mismas”.<sup>33</sup>

Por lo menos desde la Conferencia de Perón a los gobernadores de noviembre de 1954, donde Perón denunció la infiltración de miembros de la Iglesia en organizaciones del movimiento peronista, la Policía tenía órdenes de vigilar las iglesias. Debía controlar en forma discreta y constante la actividad de los curas incluyendo misas, novenas etc.<sup>34</sup> Es difícil que la jerarquía de la Iglesia no estuviera al corriente de esta vigilancia, por lo que resulta previsible que en los oficios religiosos los miembros del clero fueran extremadamente cuidadosos con sus palabras. Hasta tal punto la cuestión de la vigilancia policial parece ser conocida por la curia que el informante de los sucesos del 6 de mayo dice que “el predicador se refirió ‘a quienes por cumplir con su deber’ dejaron en sus casas a sus padres y hermanos rezando. (Pretendió sin duda hacer alusión a los que concurrieron para informar posteriormente)”.<sup>35</sup>

El documento ya discute la posibilidad de destitución o la de “suspensión de oficio y beneficio” en función de la gravedad de los desórdenes producidos, para lo cual el informe da cuenta de antecedentes históricos que pudieran ayudar a fundamentar la medida. Se hace alusión a los casos de Monseñor Gerónimo E. Clara y Monseñor Buenaventura Risso Patrón. Ambos casos distaban en más de cien años del suceso que el informe discute. En los dos, la suspensión implicó “el cese de las funciones inherentes al Vicario y obispo respectivamente, pero no las facultades puramente espirituales y rituales cuales son: celebrar misas, oír confesiones, etc.”.<sup>36</sup> A su vez, el informe señala que se los “privó del beneficio, vale decir del fruto o renta percibida por el oficio espiritual que paga el Estado”<sup>37</sup>.

Así mismo, se indica que, aun cuando la Iglesia no fuera directamente responsable por las manifestaciones callejeras, no quedaban dudas de que había organizado una demostración de fuerza, que se contradecía con la humildad del espíritu cristiano.<sup>38</sup> Y que, a pesar de no haber sido la autora de los hechos y tener en sus filas opositores, tiene la responsabilidad sobre el accionar del clero y de los religiosos porque, estos actores, están sometidos a su autoridad. Si la Iglesia no expresó ninguna autorización para la organización de estos disturbios, la cuestión es más alarmante para el Ministerio porque manifiesta una anarquía inconcebible. En este punto, esto daría lugar a “una intervención imperiosa del poder

<sup>33</sup> Op. cit. fs. 50.

<sup>34</sup> Informes sobre el accionar de la iglesia elaborados por la Policía que citan las órdenes recibidas pueden verse en el expediente secreto n° 41, caja 133, Fondo Archivos Secretos, reservados y confidenciales del Ministerio del Interior, Archivo Intermedio, Archivo General de la Nación.

<sup>35</sup> Sin autor: “Secreto- confidencial. Informe referente...op. cit, fs. 51.

<sup>36</sup> Op. cit. fs. 45.

<sup>37</sup> *Ibidem*.

<sup>38</sup> Op. cit. fs. 49.

temporal”.<sup>39</sup> Es decir, si la Iglesia no es capaz de contener a los elementos opositores que hay en su interior, que hacen uso de sus preceptos religiosos, el Estado está autorizado a intervenir y actuar sobre sus facultades. En especial si esto puede alterar la “paz interior” de la Nación. En el expediente se expone que en el suceso “intervinieron elementos de la Acción Católica Argentina [...]”.<sup>40</sup>

### **El impacto del conflicto con la Iglesia según reportes del Partido Peronista Femenino**

Tras el fallido golpe del 16 de junio y el episodio de la quema de iglesias, el Partido Peronista Femenino manda a elaborar a las subdelegadas censistas de cada Unidad Básica -al menos de la Capital Federal- informes referentes al clima popular reinante, tanto en la calle como entre el núcleo de afiliadas. Además, las subdelegadas censistas debían organizar la vigilancia de las iglesias y los comentarios políticos que allí circulaban. Esos informes son elevados por Rosa Suzanne de Novoa, delegada censista de Capital Federal, a Delia D. de Parodi, presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino. En general, por Unidad Básica se designan una o dos compañeras de extrema confianza para esta tarea. Estas mujeres tenían la indicación de concurrir a la iglesia, escuchar sin intervenir ni generar ningún incidente y luego reportar a la superioridad qué se decía y quién lo hacía. El hecho de que un número importante de afiliadas desarrollara esta actividad muestra que cierto núcleo de militancia mantuvo un sesgo anticlerical, de forma que no tiene problemas de conciencia en realizar esta tarea. Sin embargo, como veremos, algunos informes muestran que la disputa con la Iglesia hace mella en ciertos círculos partidarios.

Por otro lado, la subdelegada censista debía también destacar a otras afiliadas para que concurrieran a las colas de los comercios, transportes públicos y otros espacios de sociabilidad y, allí sí, participar de las charlas con la intención de desvirtuar los rumores. A su vez, las subdelegadas tenían instrucciones de realizar una serie de reuniones con pequeños grupos de las afiliadas de concurrencia más asidua a la unidad básica y “bajarles línea” respecto a los problemas del momento. Es evidente que en el gobierno existe conciencia de lo delicado de la coyuntura, puesto que se prefiere organizar pequeñas reuniones más manejables que encuentros más amplios, donde pudieran contagiarse las inquietudes reinantes y generarse discusiones indeseadas.

Dentro de los tópicos de las reuniones figuraba mantener viva la memoria de los sucesos del 16 de junio, inculpar a los comunistas por la quema de iglesias y comentar los últimos discursos de Perón.<sup>41</sup> A su vez, varios ítems apuntaban a

---

<sup>39</sup> Op. cit. fs. 50.

<sup>40</sup> Op. cit. fs. 47.

<sup>41</sup> Rosa SUZANNE, a la Sra. Presidenta del Consejo superior del Partido Peronista Femenino, Delia D de Parodi, Buenos Aires, 1 de julio de 1955, AGN, AI, FNRP, com. 48, caja 11, expediente 23763, fs. 88 y 143.

levantar la moral y la disciplina. En particular esta es agitada como un valor femenino. El temario de una reunión textualmente decía: “En el punto 3. ‘Disciplina de la mujer peronista’ para acatar cambios de gabinete que disponga nuestro único e indiscutido LIDER”. Se llamaba así mismo a evitar comentarios maliciosos sobre los ministros salientes. El punto 9 indicaba: “Cada afiliada es un soldado de este movimiento, que debe obedecer ciegamente a su JEFE, el GENERAL PERON”. Por su parte, se comentaba el ejemplo de una madre que, al ver el cuerpo de su hijo muerto, un soldado caído en los bombardeos a Plaza de Mayo, habría dicho “si es por Perón, está bien”. Esta anécdota era empleada para reforzar la moral de las militantes y, quizás, para prepararlas para un futuro combate.<sup>42</sup> Un primer grupo de informes es elevado entre los últimos días de junio y el primero de julio de 1955. De este grupo se han conservado 40, remitidos por las subdelegadas censistas de las Unidades Básicas. Algunos de ellos presentan información incompleta (solo refieren lo escuchado en las iglesias, o el contenido de las reuniones). El tenor predominante es positivo. En la mayoría de los partes que dan cuenta del clima de la calle, se afirma que está más tranquilo y que los rumores cesaron o amenguaron y confían en la capacidad de la influencia de sus militantes para desvirtuarlos. Si bien, algunos partes parecen pecar de cierto automatismo y obsecuencia que hacen dudar de las conclusiones presentadas, lo que parece claro es que la mayoría de las responsables de escribirlos mantenían esta visión positiva.

Dentro de este cuadro general aparecen, sin embargo, algunas notas discordantes de inquietud. Un informe revela que las afiliadas de una Unidad Básica de la zona norte de Capital cuestionaban al Gobierno por su conflicto con la Iglesia. Una de ellas, quien afirmó no ser “chupacirio”, dijo estar segura de que en las escuelas religiosas jamás se atacó a Perón. Esta reunión parece haber escapado al control de sus organizadoras, ya que otras afiliadas también hablaron en defensa de la Iglesia con similares argumentos.

A la reunión concurren siete afiliadas, quienes también comentaron que el domingo 12 se toparon en Plaza de Mayo con un grupito nacionalista que atacó a la curia diciendo que no dejarían un curita vivo. Una dice que no frecuentaba la iglesia y que empezó a ir para ver si discutían política y afirma haber comprobado lo contrario. Este informe es el único de la serie que reporta cuestionamientos al régimen por parte de las afiliadas. Si bien corresponde a la zona norte, es significativo que las críticas fueran planteadas por las propias afiliadas y no por gente en la calle, menos comprometida.<sup>43</sup>

Algo parecido, aunque en menor grado, ocurre en la Unidad Básica de la calle Córdoba 2655. Allí, la subdelegada censista reúne a “afiliadas de comprobada fe” y plantea, tal como estaba previsto, que no sólo la oligarquía sino también el clero es responsable por los sucesos del 16 de junio. Ante esto algunas afiliadas hacen la salvedad de que no todo el clero es responsable, mientras que otras expresan su

---

<sup>42</sup>Ídem, fs. 74.

<sup>43</sup>Ídem, fs. 110.

repudio tanto a los sucesos de la plaza como a la quema de iglesias, afirmando que quien esto hizo carece de todo respeto religioso.<sup>44</sup>

Otros, sin plegarse a esta opinión reconocen el impacto que tenía el conflicto con la curia dentro de las filas peronistas. Por ejemplo, un informe relata la conversación con una niña que había dejado de concurrir a la Unidad Básica por indicación del cura. La criatura dice que en su casa son peronistas y también van a la iglesia:

“[...] al preguntársele porque no venía como antes dijo que se debía a que un Párroco de la Iglesia San Vicente de Paul de la calle Manuel Artigas al 6500, les dice a los niños allí concurrentes, que no frecuenten las Unidades Básicas, y poniéndoles las manos en la cabeza, les pide por favor no le hablen de Perón. Esta niña le pidió a la sub-delegada, que no le dijera nada a la mamita, porque ella manifiesta que son Peronistas y que también van a la Iglesia”.<sup>45</sup>

Aunque el fragmento ilustra las contradicciones que simpatizantes peronistas católicos podían experimentar en ese momento, cabe señalar también que en los reportes no encontramos indicios de una deserción significativa en la concurrencia habitual a las actividades de las Unidades Básicas. Si bien este tema no era el objeto específico de los informes, en muchos de ellos se relata que se aprovecharon los talleres de corte o confección u otras actividades regulares para compartir a las afiliadas la visión oficial del devenir político y en ningún caso aparece alguna alusión a que la concurrencia de estos talleres hubiera menguado.<sup>46</sup> Esto contrasta con lo acaecido en ciertas organizaciones vinculadas a la Iglesia. Según Cervetto, en general las familias obreras rechazaron que sus hijos siguieran participando de las actividades de la Juventud Obrera Católica. La entidad habría sufrido un vaciamiento que fue especialmente significativo en la rama femenina.<sup>47</sup>

En otros informes se esbozan quejas porque la quema de las iglesias parece haber opacado el levantamiento del 16 de junio y, en consecuencia, los curas se presentan como víctimas. Se afirma que intentan restarle importancia al bombardeo, “cosa que quizás van consiguiendo en parte, ya que el sentimentalismo propio de nuestro pueblo les hace sentir y olvidar en los desolados templos dañados, la mortandad de nuestros hermanos y la injuria a la patria”.<sup>48</sup> La subdelegada de otra circunscripción señala que no se comentan “los luctuosos sucesos del 16 (...) dando la impresión como si ello hubiese ocurrido hace muchos años o en otro país”, pero sí se habla de

---

<sup>44</sup>Ídem, fs. 103.

<sup>45</sup>Ídem, fs. 59.

<sup>46</sup>Ídem, fs. 68, 102, 143, 146, 153, 175. En general, el balance es positivo. En un caso se reporta un resultado feliz de las reuniones, Ídem, fs. 68. En otro se señala que “las alumnas mencionadas han demostrado gran interés en lo expresado y sobretodo se sienten más que nunca incondicionales de Perón y Eva Perón.” Ídem, fs. 175. En otro se señala que se ha comprometido a las alumnas a que colaboren con la difusión de las ideas discutidas en los talleres: “Aprovechando los cursos de corte y confección hemos conversado con las alumnas de suerte que ellas sean un vínculo entre la Unidad y la calle, y estamos seguras que sabrán cumplir su cometido.” Ídem, fs. 146.

<sup>47</sup>CERVETTO, op. cit., p. 53.

<sup>48</sup>Ídem, fs. 143/144.

los desmanes a templos y comercios.<sup>49</sup> Por el contrario, los reportes de otras dos Unidades Básicas consideran que se sigue hablando de lo ocurrido en Plaza de Mayo, mientras que solo grupos reducidos discuten los ataques a las iglesias (UB Salta 483) y que lo acaecido había restado concurrentes a los templos y generado más adherentes a la causa (UB Belgrano 482).<sup>50</sup>

### Lo observado en las iglesias

Como veremos, los informes dan cuenta de un contraste entre lo que se dice en misa y la actividad política opositora que se realiza en forma abierta en torno al acto religioso. En los sermones predomina un tono piadoso, que llama a perdonar a quienes produjeron actos sacrílegos y a que el pueblo cristiano se una en torno a la iglesia: “El domingo se visitaron las Iglesias pertenecientes al barrio tanto en la Iglesia de la Candelaria y de Nuestra Señora de la Paz los sacerdotes al promediar la misa de once exhortaron por la paz y pidieron oraciones para los fallecidos en los últimos sucesos, haciendo un llamado a todos los cristianos que deben estar más unidos que nunca con la Iglesia”<sup>51</sup>

Si bien, durante la misa no hay alusiones explícitas al gobierno la convocatoria a rezar por las personas que murieron entraña una acusación implícita que resulta recurrente: “Personas que asistieron a misa han oído que el cura pidió una plegaria por los caídos y religiosos detenidos”.<sup>52</sup>

Además, aparece la idea de que las pérdidas sufridas jamás podrían ser compensadas debido al valor histórico de los bienes consumidos por el fuego: “otros comentarios son de dolor por la destrucción de las imágenes de Arte Bizantino alegando que la época actual no podrá reconstruir ningún arte, pues sus hombres son mediocres y materialistas”.<sup>53</sup> “El cura párroco leyó lo que había escrito el arzobispo quien manifestaba que estaba acongojado sobre los destrozos causados en las iglesias (sin decir quién), que en la curia había documentos muchos de ellos del año 1600 y que solamente los tenían aquí. – Pedía perdón para los que habían hecho tanto sacrificio”.<sup>54</sup>

En el último fragmento citado resulta tan significativo que en la misa no se nombrara a los responsables de los daños a los templos como que la militante peronista reparara en ese silencio y dejara constancia del mismo. Ese registro expresa la incomodidad que ella pudo haber experimentado al escuchar el sermón. En el contexto en el cual estos oficios eran pronunciados se sobreentendía la responsabilidad que se le atribuía al gobierno y sus partidarios. A su vez, tanto el acto de perdonarlos como el hecho de no señalarlos en forma explícita, colocaba

<sup>49</sup> Ídem, fs. 146.

<sup>50</sup> Ídem, fs. 135/136.

<sup>51</sup> Ídem, fs. 64.

<sup>52</sup> Ídem, fs. 57.

<sup>53</sup> Ídem, fs. 112.

<sup>54</sup> Ídem, fs.71. El fragmento refiere a la observado el 26 de junio en la iglesia Santa Rita.

discursivamente al clero en una posición de superioridad moral al tiempo que resaltaba el carácter piadoso de su actitud.

Por eso, cuando pasamos del examen de los reportes específicos de lo visto y oído en cada iglesia al análisis de las apreciaciones generales de las afiliadas surge el malestar frente a esta acusación y frente a lo que se percibe como una estrategia de victimización por parte del clero: “[...]es muy comentada la actitud que asumen los clérigos al ubicarse en la posición de víctimas y manifestar públicamente desde los púlpitos de las iglesias que nos perdonen por todas las atrocidades, cometidas en perjuicio de los templos, y de las cuales nos hacen responsables”.<sup>55</sup>

Es decir, pese a que en ningún reporte figurase que un clérigo hubiera responsabilizado en forma explícita al gobierno o sus partidarios durante la celebración del oficio religioso, las militantes resienten las imputaciones tácitas formuladas contra el peronismo. Por su parte, se atribuye a la Iglesia el intento de sobredimensionar los daños sufridos con un objetivo político:

“Personalmente la suscripta visitó la Iglesia San Nicolás de Bari, sita en la calle Santa Fé 1200, donde concurre muchísima gente y notándose que hacen grandes contribuciones. Da la impresión de que es una Organización con el propósito deliberado de magnificar la destrucción, para producir una reacción en contra del Peronismo, atribuyéndosele todos los daños causados. Manifiestan que volverán a reconstruir los templos con dinero propio, sin aceptar nada que sea (según ellos, del gobierno sacrílego) ...<sup>56</sup>

Por un lado, se reitera la idea de que la Iglesia busca presentarse como víctima. Por otro lado, se destaca la actitud de quienes buscan reparar el daño sufrido mediante recursos propios rechazando la ayuda de un gobierno al que se señala como responsable. En efecto, la cuestión de cómo se sufragarían los gastos de la reconstrucción de los edificios formó parte de la disputa política del período. Como señala Gambini, pocos días después del 16 de junio un diputado radical presentó un proyecto para financiar las obras necesarias, el cual prosperó inmediatamente. Sin embargo, pronto la oposición comprendió que le convenía evitar que los arreglos se efectivizaran demasiado rápido. Por eso, pese a la aceptación inicial de la ayuda oficial, muy pronto la Jerarquía de la Iglesia se opuso a la misma. En consecuencia, no permitió que se realizaran tareas de limpieza y remoción de escombros aduciendo que las causas y circunstancias que provocaron la destrucción de los recintos sagrados la obligaban a declinar el ofrecimiento público y que la restauración sería hecha con los aportes de la feligresía por decisión de esta.<sup>57</sup>

---

<sup>55</sup> Ídem, fs. 80.

<sup>56</sup> Ídem, fs. 112.

<sup>57</sup> Hugo GAMBINI, *El peronismo y la iglesia*, Buenos Aires, CEAL, 1971, p. 101.



En contraste con el espíritu aparentemente humilde y piadoso de los oficios religiosos, en forma previa o posterior a los mismos se realizaba una intensa campaña política:

“[...] en los Templos y sus alrededores, donde se encuentran cantidad de mujeres y hombres, fácilmente individualizables como miembros de la “Acción Católica”, quienes se encargan de provocar conversaciones con los curiosos que hasta allí llegan, profiriendo graves injurias hacia la persona de nuestro Líder, y hacia todas las Instituciones de gobierno y del pueblo, hechos estos que ya no nos hablan de libertad, sino de libertinaje, pues escudándose en el nombre de Dios, insultan con las más graves ofensas, al Presidente de la Nación”.<sup>58</sup>

También se indica haber oído el comentario de que “el Papa había excomulgado al General Perón por los sucesos ocurridos contra los templos, atribuyéndosele directivas”.<sup>59</sup> Otro informe refiere a cómo eran vistas las militantes peronistas en aquellos ámbitos: “el día 29 del mes en curso, en la iglesia San Miguel llena de gente se hablaba mal de General Perón diciendo que él había enviado a quemar las iglesias y que recién les envía guardia después del desastre, y también decían que las mujeres de las U. Básicas (esas loquitas) andan armadas”.<sup>60</sup>

Un informe relata que en varias iglesias ya se hablaba de la afiliación que se estaba practicando al Partido Demócrata Cristiano y se escuchaban rumores según los cuales, en las próximas elecciones para separar la Iglesia del Estado -se refiere a la proyectada reforma constitucional- dicho partido saldría triunfante.<sup>61</sup>

Cabe señalar que los informes incluyen también algunas denuncias sobre el accionar de militantes de la Acción Católica en otros ámbitos. Se refiere a que un hombre de 18 años empleado en el Ministerio de Hacienda, perteneciente a la Acción Católica, discutió con la hermana de la secretaria de esta Unidad, porque le afirmaba que el día siguiente, tendríamos otro Presidente asegurando que el Ejército estaba de parte de ellos y que luego el 16 festejó con vecinos al enterarse que estaba bombardeando la Casa de Gobierno.<sup>62</sup> También se indica que la Presidenta de la Acción Católica de mujeres de la Iglesia San José del Tránsito “se presentó en los domicilios de varias integrantes de la misma a fin de desacreditar al Gobierno, manifestando que la Bandera no fue quemada por los de la Acción Católica, sino que lo mandó a hacer el Ministro del Interior señor Borlenghi quien también mandó quemar las Iglesias...”.<sup>63</sup>

---

<sup>58</sup> Ídem, fs. 143/144.

<sup>59</sup> Ídem, fs. 61.

<sup>60</sup> Ídem, fs. 172.

<sup>61</sup> Ídem, fs. 59.

<sup>62</sup> Ídem, fs. 65.

<sup>63</sup> *Ibidem*.

## Responsabilidades en disputa: el rol del Partido Comunista

Un elemento interesante es que mientras una de las versiones que el gobierno hacía circular mediante el Partido Peronista Femenino culpaba a los comunistas por la quema de iglesias, un comentario repetido entre los asistentes a los servicios religiosos es que los peronistas eran peores que los bolcheviques.

La acusación a los comunistas era parte de la información que debía propagarse a través de las Unidades Básicas entre sus concurrentes. De este modo, la subdelegada censista de la circunscripción 12 de la Capital informa que, cumpliendo con las directivas impartidas por la Sra. Delia D. Parodi, citó a las representantes de las 19 Unidades Básicas de su jurisdicción, a quienes se les informó: “que debían realizar antes del día viernes pequeñas reuniones, rememorando en ellas los sucesos del día 16, provocados por la oligarquía juntamente con el clero, y aprovechados por grupos comunistas que se lanzaron sobre los templos cometiendo toda clase de desmanes.”<sup>64</sup>

En otra circunscripción, la Unidad Básica 108 reporta lo discutido en las reuniones organizadas en esa sede a partir de idénticas instrucciones: “Cumplo en informar que en cuanto a los desórdenes efectuados por elementos comunistas se estimaría conveniente una ejemplar sanción hacia quienes aprovechando la natural confusión de esos momentos han destruido parte del acervo histórico guardado en templos de la Capital.”<sup>65</sup>

En este último caso, las afiliadas peronistas parecen no sólo haber aceptado la responsabilidad de los comunistas en dichos sucesos, sino que también reclamaron que se los castigara por ello. En contraste, las opiniones escuchadas en las iglesias tienen la orientación contraria: se acusa a los peronistas de los desmanes y de haber tenido menos respeto por los edificios religiosos que los mismos bolcheviques. Por ejemplo, un comentario recogido decía “que si hubieran sido los comunistas los que hubieran incendiado las iglesias, no hubieran sido tantas las iglesias incendiadas”.<sup>66</sup> En el mismo sentido otra Unidad Básica reporta que:

“En la Iglesia de la Merced una dama aparentemente distinguida, hacía comentarios desfavorables a nuestro Gobierno comentando que ella se encontraba en Rusia cuando la guerra, y que no vio ni oyó las atrocidades que presenció el día 16 y 17 dentro de las iglesias, referente a las reliquias que en ellas había, culpando de tales desmanes a los trabajadores incultos que teníamos a los cuales según ella se les había dado muchas alas.”<sup>67</sup>

---

<sup>64</sup> Ídem, foja 143.

<sup>65</sup> Ídem, fs. 88.

<sup>66</sup> Ídem, fs. 71.

<sup>67</sup> Ídem, fs. 66.

Es probable que estas observaciones tuvieran el propósito de combatir el intento oficial de desligarse del episodio y, al mismo tiempo, presentar con mejores ojos a un miembro de la alianza opositora como era el Partido Comunista<sup>68</sup>. Esta tendencia no parece exclusiva de los feligreses. Resulta significativo que el diario *La Mañana*, apoyado económicamente por el arzobispado de Santa Fe en agosto y septiembre de 1955 participara de las denuncias por la tortura policial y muerte del militante comunista Juan Ingalinella en Rosario.<sup>69</sup> No se conoce que periódicos vinculados de diferente modo a la Iglesia hayan publicado notas equivalentes frente a los casos similares de los años previos, como la muerte de Carlos Antonio Aguirre en Tucumán. De tal manera, son los realineamientos políticos y la fuerte polarización de los meses finales de la segunda presidencia peronista lo que explica que un medio de la prensa católica se preocupara por la suerte corrida por un activista rojo.

### Los reclamos de las afiliadas

Algunas afiliadas reclaman medidas más severas contra la curia (como que se impida la congregación de gente en los templos quemados donde no se dicta oficio), o recomiendan que se avance en la división del Estado y la Iglesia. También hay pedidos de firmeza en el castigo a los sublevados del 16 de junio y consejos a Perón para que se cuide de los traidores.<sup>70</sup> Varios informes expresan que las afiliadas consideran que el clero está involucrado en el movimiento golpista.

En una Unidad Básica la opinión de las asistentes “Cuando se les manifestó que en este movimiento revolucionario no sólo estaba complicada la oligarquía sino también el clero; todas estuvieron de acuerdo porque no dudaban que el clero tenía mucha culpa”.<sup>71</sup> En otra reunión las asistentes expresaron que la responsabilidad era del clero y pidieron a las subdelegadas censistas que le comunicaran al General Perón “que se cuide que son unos traidores que se ocultan bajo un hábito y en nombre de Dios matan”.<sup>72</sup> Se considera que los curas “están contra el General por querer separar la Iglesia del Estado”.<sup>73</sup> A su vez, una subdelegada plasmaba la siguiente alerta: “Personalmente la que suscribe, integrante del PARTIDO PERONISTA FEMENINO la cual me honro de

---

<sup>68</sup> Cabe señalar que, pese a formar parte del campo opositor, el Partido Comunista, a diferencia del Partido Socialista, no integra la alianza golpista. Al respecto ver: Andrés GURBANOV y Sebastián J. RODRÍGUEZ, “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”, *Temas de Historia Argentina y americana*, núm. 24, 2016, pp. 117 -119.; César TCACH, “El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2020.

<sup>69</sup> DI MAURO, “Catolicismo y peronismo...”, op. cit.

<sup>70</sup> Ídem, fs. 57, 80, 85, 86, 102, 105, 121, 152.

<sup>71</sup> Ídem, fs. 108.

<sup>72</sup> Ídem, fs. 105.

<sup>73</sup> Ídem, fs. 85.

pertenecer, y identificadas con EVITA, sugiero que no considere al adversario, como débil, sino temible”.<sup>74</sup>

Un informe en particular exhorta a avanzar con la Reforma constitucional propuesta: “es de imperiosa necesidad, la separación de la Iglesia del Estado, pues en esa forma el Clero se verá en la obligación de crearse un prestigio propio trabajando honestamente sin ninguna clase de interferencias y demostrando su verdadera vocación y capacidad como Ministros de Cristo.”<sup>75</sup>

Otro informe sin opinar sobre estas transformaciones más amplias, sí solicita que se impidan reuniones en las iglesias que habían sido incendiadas: “SUGERENCIA: ¿Si no se celebran actos religiosos en los templos dañados? ¿Porque no se evita la afluencia de tanta gente que va con el propósito sólo de tomar la Casa de Dios con fines políticos?”<sup>76</sup>

Si bien estos últimos reclamos pueden caracterizarse como más radicales que la postura oficial, de todas formas, en ningún caso se demanda mayor espacio popular en la defensa del gobierno, mucho menos la formación de milicias obreras o algún cuerpo similar. Por el contrario, una de las opiniones escuchadas en la calle y reportadas en tres informes distintos es que se considera responsable a la CGT por la muerte de los obreros en la Plaza de Mayo durante los bombardeos. Así, por ejemplo, un comentario recogido plantea que “la CGT tiene la culpa de todas las víctimas que hubo entre los obreros porque sin consultar para hacerse ver con el General llamaron a los obreros sin consultar”.<sup>77</sup> El informe de otra Unidad Básica transcribe una sentencia similar: “se critica a la CGT, atribuyéndosele la mayor culpa en los hechos del 16, por haber sido esta, según dicen, quien incitó a los obreros a abandonar sus ocupaciones, para que fueran a Plaza de Mayo, y por lo tanto, que el señor Di Pietro debe renunciar”.<sup>78</sup>

Por último, en zona norte, esta opinión es expresada por una afiliada que concurre a la reunión en la Unidad Básica de la calle Azcuénaga. Esta “compañera” afirma que el 16 fue la CGT la que obligó, armas en mano a los obreros a ir a la plaza. Si bien otra compañera la desmintió, la mayoría de las presentes parecen avalar las críticas al Gobierno.<sup>79</sup>

Hay también informes ambiguos como el siguiente en el que las afiliadas parecieran contrarias a que se responsabilizara a todos los curas por igual al tiempo que piden justicia tanto frente al bombardeo de Plaza de Mayo como a la quema de las iglesias: “no todos los curas pueden ser culpables. [...] condenando también los

---

<sup>74</sup> Ídem, fs. 80.

<sup>75</sup> Ídem, fs. 86.

<sup>76</sup> Ídem, fs. 102.

<sup>77</sup> Ídem, fs. 121, informe fechado 30/6/55, Unidad Básica calle Belgrano 2319. La insistencia en que esto pasó porque la CGT actuó sin consultar, desliga de responsabilidades a Perón y, por ello, parece un comentario de origen peronista. Relatos de lo sucedido en Casa de Gobierno ese día muestran que esta no fue una decisión autónoma de la CGT.

<sup>78</sup> Ídem, fs. 61.

<sup>79</sup> Ídem, fs. 61 y 110.

actos de P. de Mayo, que ha dejado anonadado al p. argentino, así también los incendios a los templos considerando a quiénes los ejecutaron carentes de todo respeto religioso”.<sup>80</sup>

### Los informes de julio

La situación parece deteriorarse en forma acelerada porque, menos de un mes después, un segundo grupo de informes refleja un clima muy diferente y un fuerte pesimismo. Este es elevado el 21 de julio por la delegada censista de Capital a Delia Parodi. Estos reportes se centran más en el clima político y en la posibilidad de un nuevo golpe, sin que el rol de la Iglesia sea ya tan protagónico. Si bien este es un conjunto menos numeroso (solo 7 informes de Unidades Básicas), resulta mucho más homogéneo y contrasta en forma llamativa con el grupo anterior. Mientras que ninguno de los 40 informes del 30 de junio presenta un cuadro preocupante, los siete informes producidos entre el 20 y el 21 de julio alertan sobre la confusión y desorientación reinante entre las propias filas peronistas: “el ambiente en apariencia es tranquilo pero internamente no es así, la gente está desorientada, le falta seguridad, pues el comentario que corre, es que el triunfo es el de la revolución ese rumor mal intencionado está surgiendo efecto en los espíritus débiles”, reza uno.<sup>81</sup> Otro afirma que “La intranquilidad que reina luego del discurso pronunciado por el General Perón el día 5 del mes en curso, pues la gente pareciera estar a la espera de algo, debido a los rumores en gran parte.”<sup>82</sup> Que el presidente hable no tranquiliza a las bases: “Después del último discurso del general Perón dirigido a los Legisladores, el confusionismo ha vuelto a circular. El pueblo no está tranquilo, pese a tener plena confianza en el General Perón”.<sup>83</sup> En forma coincidente, otro informe plantea que “nuevamente cunde la intranquilidad en el pueblo”, debido a que no se entendió el discurso de Perón y que las renunciadas despiertan conjeturas. El pueblo está desorientado y confundido, estado agravado por los rumores de la oposición.<sup>84</sup> Por otra parte, esta vez, solo uno de estos informes esboza una mirada si se quiere más radical. Señala que en general la gente interpretaba las palabras de Perón que indicaban que la etapa revolucionaria había finalizado, como una concesión a los mismos que sostuvieron los sucesos del 16 de junio.<sup>85</sup> Pero, a diferencia de lo que ocurría a fines de junio, no se reclama ninguna medida concreta ni se aconseja un proceder específico. En ese sentido, este informe trasunta cierto clima de resignación.

Este último documento también refiere que “docentes diseminados y organizados en los distintos turnos de las escuelas aseguran que van a conseguir

<sup>80</sup> Ídem, fs.113.

<sup>81</sup>Rosa G. Suzanne de Novoa a la Sra. Presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, Delia D de Parodi, Buenos Aires, 21 de julio de 1955, AGN, AI, FNRP, com. 48, caja 11, expte. 23763, fs. 41.

<sup>82</sup>Ídem, fs. 40.

<sup>83</sup>Ídem, fs. 45.

<sup>84</sup>Ídem, fs. 47.

<sup>85</sup>Ídem, fs. 46.

todo lo que se les quitó y mucho más manifestándose en su condición de adherentes de la nación católica”.<sup>86</sup> Mientras que en los informes del primer grupo este tipo de denuncias se formulaban con nombre y apellido, incluso indicación del lugar de trabajo de la persona, probablemente a la espera de que el gobierno tomase algún tipo de sanción, este comentario por el contrario no provee tales datos y parece mostrar cierta resignación ante el estado de cosas.

### Consideraciones Finales

Muchos avances recientes en los estudios de la relación de la Iglesia con el peronismo fueron posibles por el uso de nuevas fuentes, en gran medida asociados a archivos locales. En este artículo buscamos aportar a los debates sobre la relación del peronismo y la Iglesia en los meses previos al golpe militar de 1955 en base a documentos hasta ahora desconocidos que refieren a acontecimientos ocurridos en la, entonces, Capital Federal del país. Entre ellos, un expediente secreto del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto que nos ha permitido analizar un hecho político similar a la movilización de Corpus Christi de menor escala, pero ante el cual las autoridades del Ministerio ya evaluaron la posibilidad de tomar sanciones contra los religiosos involucrados. Por otro lado, examinamos los informes elaborados por militantes del Partido Peronista Femenino durante junio y julio de 1955 sobre la actividad política que se desarrollaba en torno a las iglesias, así como diferentes síntesis de lo debatido en reuniones dentro de las Unidades Básicas con las afiliadas. Estas fuentes nos permiten reflexionar sobre diferentes tópicos que han sido ampliamente debatidos por la historiografía.

Por un lado, pese a que la Iglesia enfatiza una y otra vez el supuesto carácter espontáneo de las reuniones públicas que se gestan en torno a actividades religiosas, el detalle de estos hechos parece mostrar lo contrario. Esto refuerza la idea de una ofensiva de la Iglesia. Pero, la misma es parte de una campaña impulsada por una fuerza social más amplia que busca el derrocamiento de Perón. Ante ella la respuesta del gobierno no aparece necesariamente precipitada o irracional. En ese sentido es relevante haber hallado documentación que da cuenta de que las medidas más severas contra elementos del clero que se tomaron después de la procesión de Corpus Christi ya estaban bajo estudio un tiempo antes por hechos similares, aunque de menor magnitud.

Tanto en el expediente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto sobre la misa y manifestaciones callejeras del 6 de mayo de 1955, como los reportes del Partido Peronista Femenino sobre las iglesias durante junio y julio del mismo año muestran un fuerte contraste entre el contenido de los oficios religiosos, en los

---

<sup>86</sup> *Ibidem*. Los docentes podían aludir al proceso de cesantías que había afectado a docentes opositores. Ver [El contenido del resto de la cita ha sido suprimido por el Comité Editorial para no revelar la identidad del autor].

cuales se busca evitar dar pie a objeciones gubernamentales y la vigorosa actividad política opositora que se desarrolla en torno a ellos.

En un contexto donde las manifestaciones públicas se encuentran restringidas, la oposición encuentra en la iglesia un canal para realizar reuniones, motorizar la circulación de rumores y hacer demostraciones de fuerza (la ocupación del espacio de Plaza de Mayo y sus adyacencias). Las campañas de rumores y los esfuerzos oficiales por desmentirlos a través de una tarea sistemática de las militantes del Partido Peronista Femenino constituyen una esfera crucial del enfrentamiento político. En un contexto en que la oposición tiene vedado el acceso a la radio y restringido el uso de la prensa escrita estos rumores se transforman en un canal central de la comunicación y el debate político.

En el inicio de la alianza del peronismo con la Iglesia resultó determinante el objetivo compartido de combatir el peligro rojo. Por eso, en medio del conflicto el gobierno buscó reinstalar al comunismo como el principal enemigo de la Iglesia al culparlo por los daños a los templos, a partir de las informaciones que difundía por medio de las militantes del Partido Peronista Femenino. La oposición parece haber buscado contestar estos argumentos a través de comentarios que presentaban a los comunistas como menos perjudiciales para la Iglesia que el gobierno.

Al peronismo que se construye inicialmente, amparado por un poderoso vínculo con la Iglesia, el conflicto con esta institución no podría dejar de resultarle costoso. Esto queda evidenciado en el testimonio de una subdelegada censista referido a la menor cuya familia había dejado de asistir a la Unidad Básica por indicación de un cura o en algunos de los debates que se suscitaron entre las mismas afiliadas. Cabe destacar también la existencia, en el otro extremo, de un núcleo de afiliadas que propugnan por una política anticlerical más decidida. Estas mismas afiliadas son las que describen con perspicacia las tácticas a través de las cuales la oposición actuaba en los eventos religiosos y que cuestionan ciertas dubitaciones del gobierno a la hora de enfrentarlas.

## Referencias Bibliográficas

BARRY, Carolina, *Evita Capitana. El partido Peronista Femenino 1949-1959*, Buenos Aires, Eduntref, 2009.

BIANCHI, Susana, "Catolicismo y peronismo: La religión como campo de conflicto (Argentina, 1945-1955)", *Boletín americanista*, núm. 44, 1994, pp. 25-37.

BIANCHI, Susana, "Catolicismo y peronismo. Iglesia católica y Estado en Argentina, 1945-1955", *Trocadero*, vol. 1, núm. 8-9, 1997, pp. 351-367.

BIANCHI, Susana, "Iglesia católica y peronismo la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1955)", *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 3, núm. 2, 1992, pp. 89-103. BLANCO, Jessica, "1955, golpe de Estado en Córdoba (Argentina): las limitaciones intrínsecas de la estructura peronista local ante el fortalecimiento preventivo de la Iglesia", *Secuencia*, núm. 89, 2012, pp.141-161.

CAFIERO, Antonio, *Militancia sin tiempo. Mi vida en el peronismo*, Buenos aires, Planeta, 2011.

CAIMARI, Lila, *Perón y la Iglesia Católica*, Ariel, Buenos Aires, 1995.

CAIMARI, Lila, "El peronismo y la iglesia católica" en: TORRE, Juan Carlos (Dir.): *Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

CAIMARI, Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

CAMAÑO SEMPRINI, Rebeca Raquel, "El sueño de la "Nación católica": el golpe de Estado de 1943 y la Iglesia argentina. Una mirada desde el obispado de Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1943-1946)", *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local*, vol.11, núm. 21, 2019, pp. 133-172.

CAMAÑO SEMPRINI, Rebeca Raquel, "De "reinado sabio" a "tiranía": El peronismo desde la mirada de Monseñor Leopoldo Buteler (Río Cuarto, 1945-1955)", *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, vol. 7, núm. 1, 2020, pp. 61 – 85.

CARRIZO Gabriel y VICENTE Mariana, "La familia católica de Comodoro Rivadavia y el peronismo: Conflictos antes y después del golpe de Estado de 1955", *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, vol. 7, núm. 1, 2020.

CERVETTO, Carina, "Juventud Obrera Católica argentina. Debates, acuerdos y contradicciones de una institución católica", *Temas de Historia Argentina y Americana*, 2020, vol. 2, núm. 27, pp. 28 - 62.

COSSE, Isabella, *Estigmas de nacimiento: peronismo y orden familiar, 1946-1955*, Universidad San Andrés, 2006.

CUCUZZA, Héctor Rubén, *Estudios de Historia de la Educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Los libros del Riel, 1997.

DI STEFANO Roberto y ZANATTA Loris, *Historia de la Iglesia Argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2007.

DI STEFANO, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

GAMBINI, Hugo, *El peronismo y la iglesia*, Buenos Aires, CEAL, 1971.



GODIO, Julio, *La caída de Perón*, Buenos Aires, CEAL, 1985.

[EL CONTENIDO DE LA CITA HA SIDO SUPRIMIDO POR EL COMITÉ EDITORIAL PARA NO REVELAR LA IDENTIDAD DEL AUTOR]

GRAMSCI, Antonio, “Espontaneidad y dirección consciente”, en Antonio Gramsci: Antología, Siglo XXI, México, 1998.

GURBANOV Andrés y RODRÍGUEZ Sebastián J., “Los comunistas frente al peronismo: 1943-1955”, *Temas de Historia Argentina y americana*, núm. 24, 2016, pp. 83 -124.

LIDA, Miranda, "Catolicismo y peronismo: la zona gris", *Boletín Ecos de la Historia*, vol.2, 2010. pp. 10-13.

LUBERTINO BELTRÁN, María José, *Perón y la Iglesia (1943-1955)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987.

MARTÍNEZ, Javier, "El duelo por la muerte de Evita en la futura jurisdicción de la diócesis de San Nicolás de los Arroyos", *Historia Regional*, núm. 36, Villa Constitución, 2017, pp. 29-44.

MAURO, Diego, “Multitudes y movilizaciones católicas en la Argentina de entreguerras. Cuestiones metodológicas e historiográficas”, *PolHis*, núm. 8, 2011.

MAURO, Diego, “Las multitudes católicas argentinas en la primera mitad del siglo XX. Religión, política y sociedad de masas”, *Quinto Sol*, vol. 19, núm. 3, 2015.

MAURO, Diego, “Catolicismo y peronismo en la ciudad guadalupana. De la colaboración al conflicto inesperado (Santa Fe, 1946 – 1955)”, en *Di Stefano Roberto (Comp.) La ciudad secular*, UNQ, Buenos Aires, 2020.

PAGE, Joseph, *Perón. Segunda parte, (1952-1974)*, Buenos Aires, Vergara, 1984.

PLOTKIN, Mariano, *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Eduntref, 2007.

POTASH, Roberto, *El ejército y la política argentina 1945-1962 de Perón a Frondizi*, Buenos Aires, Sudamericana, 1981.

PUIGGRÓS Adriana y BERNETTI Jorge Luis, *Peronismo: Cultura política y educación (1945-1955)*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1993.

RODRÍGUEZ, Laura Graciela, “Enseñanza religiosa y educación laica en las escuelas públicas de Argentina (1884 a 2015)”, *Prohistoria*, vol. 21, 2018, pp. 83-206.

SANTOS LEPERA, Lucía, "La Iglesia católica y el peronismo en Tucumán: nuevas miradas desde una perspectiva regional", *PolHis*, núm. 8, Buenos Aires, PIHP, 2011, pp. 97 -102.

SANTOS LEPERA, Lucía, "Las manifestaciones colectivas de duelo frente a la muerte de Eva Perón (Tucumán, 1952)", *Boletín Americanista*, núm. 64, Barcelona, 2012, pp. 161 -180.

SANTOS LEPERA, Lucía, "Los límites de la confrontación: la Iglesia Católica y el gobierno peronista (Tucumán 1952-1955)", *Revista de Historia Americana y Argentina*, vol. 50, núm. 2, 2015, pp. 215 -248.

SIN AUTOR: "Secreto- confidencial. Informe referente a los hechos ocurridos del 6 de mayo de 1955 al término de la misa vespertina celebrada en la Catedral", sin fecha, carpeta del expediente 102797, Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Fondo Fiscalía Nacional de Recuperación Patrimonial, comisión 45, caja 77, fojas 41-61. Todas las fojas cuentan con el sello del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto al que se agrega el de la Comisión Nacional de Investigaciones. SUZANNE DE NOVOA, Rosa G., a la Sra. Presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, Delia D. de Parodi, Buenos Aires, 21 de julio de 1955, AGN, AI, FNRP, com. 48, caja 11, expte. 23763, fs. 39-47.

SUZANNE DE NOVOA, Rosa G., a la Sra. Presidenta del Consejo Superior del Partido Peronista Femenino, Delia D. de Parodi, Buenos Aires, 1 de julio de 1955, AGN, AI, FNRP, com. 48, caja 11, expte. 23763, fs. 48-175.

TCACH, César, *Sabattinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991.

TCACH, César, "Ni laica ni mixta ni curiosidad malsana: la educación en Córdoba entre generales y almirantes (1943-1944)", *Coordenadas: Revista de Historia Local y Regional*, 2017, vol. 4, núm. 2, 21-35.

TCACH, César, "El parto de un desencuentro: el duelo peronismo-comunismo en Argentina (1943-1955)", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos. Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*, 2020.

TORRES, Germán, "Iglesia católica, educación y laicidad en la historia argentina", *História da Educação*, vol. 18, núm. 44, 2014, pp. 165-185.

WALTER, Jane, "Catolicismo, cultura y lealtad política: Córdoba, 1943-1955", en VIDAL Gardenia y VAGLIENTE Pablo (comp.), *Por la señal de la cruz: Estudios sobre la Iglesia Católica y Sociedad en Córdoba s. XVII-XX*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2002.

VEZZOSI, José, "Religión y política en los orígenes del peronismo santiagueño: afinidades discursivas y pertenencias católicas de A. Mittelbach y C. Juárez", *Sociedad y Religión*,

núm. 41, 2014. pp. 79-118.

ZANATTA, Loris, "La reforma faltante: Perón, la Iglesia y la Santa Sede en la reforma constitucional de 1949", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, núm. 20, 1999, pp. 111-130.

ZANATTA, Loris, *Perón y el mito de la nación católica*, Buenos Aires, Eduntref, 2013.